

ALCANCES DE UNA DECLARACION MINISTERIAL

La declaración pública del Ministro Sergio de Castro, a raíz de la afirmación realizada por un columnista de un matutino, en orden a que es necesario "un equipo político civil leal y capaz, que tenga las mismas virtudes del equipo económico", causó explicable impacto público. Con su característico estilo tajante y lacónico, la respuesta del señor De Castro se limitó a señalar que "como Ministro de Hacienda, cumplo con el deber moral de descalificar el pretender usar al denominado equipo económico para poner en duda la lealtad y capacidad del Ministro del Interior, don Sergio Fernández, y demás colaboradores presidenciales en el área política, con quienes conformamos un solo equipo de Gobierno coordinado y homogéneo, que impulsa y ejecuta las líneas directrices trazadas por S. E. el Jefe del Estado".

La habitual parquedad del actual Ministro de Hacienda confirió, sin duda, especial notoriedad a dicha declaración. Pero tanto el contenido como la oportunidad de ésta indican que su resonancia se justifica por sus profundos alcances. No en vano "El Mercurio" la recogió en primera página, como la principal información del día.

El comunicado en cuestión apareció inserto en una polémica que se ha pretendido presentar como disputa entre dos grupos o tendencias dentro de los partidarios del Gobierno. Sin embargo, en el desarrollo de ésta se ha hecho notar que mientras una de esas tendencias —llamada "dura"— se encuentra representada por personas ajenas al Gobierno que han sobresalido por sus ataques a la esencia de las principales políticas gubernativas.

La otra "tendencia" —a la cual se ha denominado "aperturista"— es simplemente la que encarna el plan político, económico y social que el Presidente Pinochet impulsa oficialmente hacia una nueva institucionalidad global y coherente en esos tres planos.

Es posible que entre los supuestos "duros" se haya incluido a personas ajenas al predicamento de éstos. Asimismo, resulta indudable que no todos sus verdaderos exponentes piensan exactamente igual. Pero hay algo que objetivamente los une, y es el deseo de que el Presidente Pinochet abandone el Plan de Chacarillas. No postulan que le formule los naturales ajustes que la evolución de las circunstancias impone a un plan político, sino simplemente que desahucie su médula. La eliminación de todo cronograma hacia la plena vigencia de la nueva democracia, y el inicio de una "transición" sin definir su puerto de destino, como dicho sector lo propicia, implicaría privar al Plan de Cha-

carillas de sentido real.

En el fondo, lo que ellos buscan es cambiar el carácter de un Régimen que podría definirse como autoritario y pre-democrático, por uno que fuera de dictatorialismo indefinido o directamente fascista. Por cierto que esto no se reconocerá jamás. Pero detrás del pretendido abandono de todo itinerario hacia la nueva democracia, late inconfundible el anhelo de un dictatorialismo indefinido. Y detrás de las fórmulas corporativistas que algunos ofrecen, descalificando el sufragio universal como "inorgánico" y los partidos políticos como intrínsecamente perniciosos y "divisionistas", se esconde el deseo de prescindir de todo margen de pluralismo ideológico, al servicio de un falso "nacionalismo" de tipo fascista.

Por otro lado, esa línea sería inconciliable con la actual orientación de nuestra política interna, exterior y económica. Exigiría necesariamente un gobierno interior crecientemente más discrecional y arbitrario que, en lugar de continuar la senda normalizadora seguida hasta ahora, terminaría por emprender un camino regresivo en materia de juridicidad y derechos humanos. Ello forzaría una política exterior aislacionista, que tendería obligadamente a desandar el rumbo crecientemente pragmático y aperturista que la ha caracterizado. Y a su vez el conjunto anterior sólo encajaría con una política económica y laboral marcada por un estatismo intervencionista y proteccionista, obligado a buscar además en medidas populistas el contrapeso a sus inconvenientes de opinión pública.

Nuevamente los supuestos "duros", que se comprende que hayan sido calificados como "ultras", negarán que ése sea su pensamiento. Quizás algunos lo hagan incluso inadvertida-

mente o de buena fe. Pero más allá de las intenciones, lo concreto es que así como la actual línea gubernativa tiene una clara coherencia entre lo político, lo económico y lo social, una hipotética sustitución del avance gradual hacia la nueva democracia como se planteó en Chacarillas, por fórmulas dictatoriales o fascistoides antidemocráticas, implicaría lógicamente un cambio de postura en la política interna, exterior y económica, según la orientación descrita. Tal cambio podría ser paulatino, pero siempre resultaría inevitable. Sus perjuicios para el país y su falta de viabilidad definitiva parecen suficientemente ostensibles como para abundar en ello.

No es por tanto extraño que los adalides de los "ultras" se hayan caracterizado por sus críticas a las actuales políticas gubernativas en sus más diversos planos. Por eso mismo quizás algunos previnieron que producida ya la remoción de dos de los tres Ministros a los cuales acusara constitucionalmente el ex Jefe de la DINA, General (R) Manuel Contreras, los fuegos se enfilarían contra el tercero, es decir el de Interior, como ha ocurrido con el comentario periodístico que motivó la declaración del Ministro de Hacienda que comentamos.

La hidalguía del Ministro De Castro no podía tolerar que se usara el prestigio del equipo económico para disparar contra su colega de Interior, don Sergio Fernández. Pero percibiendo probablemente las implicancias más hondas de la oscura maniobra en ciernes, el señor De Castro estimó necesario dejar constancia que hay "un solo equipo de Gobierno", que integra a militares y civiles sin distinciones, y que aborda en forma "coordinada y homogénea" lo interno y lo exterior, lo político y lo económico. Un solo equipo de Gobierno, porque el Gobierno es uno, sólido en su cabeza y nítido en su orientación.

Es contra todo eso que lucha el minúsculo grupo de los "ultras". Y es al verse así desnudados, que han retrocedido con toda suerte de artilugios y "declaraciones de principios", que desdicen sus posturas reales, en algunos casos sustentadas públicamente durante varios años. La polémica ha tenido la virtud de sacar a luz una amenaza que se potenciaba desde la oscuridad, y de revelar la confusión e irrealidad de lo que ha pretendido plantearse como una alternativa diferente al camino seguido hasta ahora por el actual Gobierno.

R